

PQ7296

J6

A17

1901

ES PROPIEDAD



Tipografía, Santa Mónica, 2.—Barcelona.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



NOTICIAS BIOGRÁFICAS

DE

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Ha dicho un escritor: «Si discurriéramos por las mujeres sabias y agudas, sin ofensa de alguna, se puede asegurar que ninguna dió tales altas muestras que saliesen á la luz pública, como la famosa monja sor Juana Inés de la Cruz».

Nació esta celebrada poetisa mejicana en San Miguel de Nepantla, alquería situada al S.E. de Mejico, el día 12 de Noviembre de 1615 y fué bautizada en el pueblo de Ameco-

(1) Carta athenagórica de Sor Juana Inés de la Cruz respondiendo á la que le había dirigido al Obispo de Puebla don Manuel Fernández de Santa Cruz. Escrita con el pseudónimo de Sor Philotea de la Cruz.

Contiene datos sobre su vida.

Aprobación del Reverendísimo P. Diego de Calleja de la Compañía de Jesús.

Está en el tercer tomo de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz.

Exequias Mythológicas, Llanto Pierides: Coronación Apolínea en la Fama. Pos-

003268

meta (2). Murió en 17 de Abril de 1691. Fueron sus padres Pedro Manuel de Asbaje, natural de Vergara (Guipúzcoa), Isabel Ramírez de Cantillana, del pueblo de Ayacapistla (Méjico) hija de padres españoles.

Un reverendo padre que escribió su biografía consigna datos sobre su niñez y aficiones á las letras; dice que «á los tres años de edad, en ocasión de ir, á hurto de su madre, con una hermanita suya á la maestra, dió su entendimiento la primera respiración de vivo: vió que daban lección á su hermana, y como si ya entonces supiera, que no es mayoría en las almas el exceso en los años, se creyó hábil de enseñanza, y pidió que también á ella la diesen lección. La maestra lo recusaba, porque en el balbucir de la niña, aun no era posible discernir si los yerros, que pronunciase, serían del pico ú la rudeza, hasta que el uso la desengañó, porque á las primeras

thuma de la sigular poetisa escrito por el Bachiller don Lorenzo González de la Sancha.

Juan Ignacio de Cestona dice que trajo de Méjico á Madrid este libro, que debió darse á la estampación con una oración fúnebre del licenciado don Carlos Sguenza Catedrático de matemáticas de la Real Universidad de Méjico.

Biblioteca Hispano-Americana septentrional, por José M. Beristain de Souza:—Méjico, Oficina de don Alejandro Valdés. 1816-19 21.

Vida de Sor Juana Inés de la Cruz. Biblioteca Nacional de Madrid, X, 6.

Biografía de Sor Juana. Semanario pintoresco español de 1845. Reproducción con alguna adición de la que escribió el Padre Calleja.

Biografía en verso de Sor Juana Inés de la Cruz, por don Eduardo Asquerin. Publicada en el periódico «La América» (Madrid). Núms. 11 y 12 del año 1857.

Biographie universelle, ancienne et moderne, París. Tomo 23, pág. 81.

Poetas líricos del siglo XVII. Biblioteca de autores españoles, de Rivadeneyra, tomo 2. págs. 345 y 347.

Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, por don Cayetano Alberto de la Barrera. Madrid, imp. de Rivadeneyra. 1680. Págs. 107.

Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sud-americanos anteriores al siglo XIX, por Juan María Gutierrez. Buenos Ayres, imprenta de El Siglo, 1865. En 8.º, VII-355 páginas.

lecciones, sin haberle podido sujetar a las asperezas del deletreo, leía de corrido; y al fin, en dos años aprendió á leer y escribir, cantar, y las menudencias curiosas de labor blanca, éstas con tal esmero, que hubieran sido su heredad si hubiera habido menester que fuesen su tarea».

No contaba ocho años de edad cuando en premio de su aplicación se le entregó un libro por una loa que había compuesto; cumplida aquella edad pasó á Méjico para que viviera con un abuelo suyo y seguir con mayores medios los estudios comenzados. El bachiller Martínez de Oliva, dió certificado que en sólo veinte lecciones de lengua latina que le dió, aprendió ésta á la perfección. Con los años creció su afición al estudio, y fué pronto admirada por su saber y profundidad de conocimientos en las letras y facilidad en escribir en diversos géneros.

Poesía de Sor Juana Inés de la Cruz, por E. Garrido. Revista europea. Número de 1.º de noviembre de 1874.

Discurso del Excmo. Sr. Conde de Casa-Valencia, leído en el acto solemne de su recepción en la Academia española.

Galería de escritores mejicanos contemporáneos por don Victoriano Agüero. Artículos publicados en la «Ilustración española y americana» y en Méjico, 1880.

Mujeres célebres. Sor Juana Inés de la Cruz, por don Jesús Pando y Valle. Artículo en el periódico «El Tiempo», Madrid.

Sor Juana Inés de la Cruz, por don José María Vigil. Revista europea, número de 1 de Octubre de 1876.

Botch de Faber. Floresta de rimas castellanas.

Colcción de poesías mejicanas. París, 1838.

Academia mexicana.—Antología de poetas mexicanos, publicada por la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española. Segunda edición. México. Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1894. En 4.º, VI 488-111 págs. Madrid. Librería de G. Sánchez.

América y sus mujeres, por la baronesa de Wilson. Barcelona. Est. Tip. de Fidel Giró, s. a. (1890). En 4.º, 466 págs. con láminas.

Logró entrada en el palacio del Virrey, que lo era en aquella sazón el marqués de Mancera; cobróle afición su esposa, pero dudando de su saber y de la exactitud de lo que en público se decía, juntó cuarenta sujetos reputados en Méjico para que sometieran á un exámen á la joven poetisa. Brillante fué el éxito obtenido; defendióse de sus censores de la manera que un galeón real se defendería de pocas faluchas que lo embistiesen.»

Vióse elogiada por la buena sociedad mejicana, que admiraba su discreción, talento y hermosura (3); era admitida por todos y todos gozaban con su presencia, pero fuera por algun desengaño ó consejos de un jesuita, determinó encerrarse en un claustro, ingresando en la orden de San Jerónimo (4). Su afición á las letras no menguó; tomó mayor solidez y sus producciones fueron muchas y muy celebradas por sus coetáneos, que disfrutaban de ellas en copias manuscritas.

Autología de poetas hispano americanos publicada por la Real Academia Española. Tomo I. Méjico y América central. Madrid. Est. tip. de Sucesores de Rivadeneira, 1893.

La introducción escrita por don Marcelino Menéndez y Pelayo, contiene un juicio crítico de las poesías de Sor Juana Inés de la Cruz y una nota bio-bibliográfica (páginas LXVI-LXXII).

(2) Algunos autores dicen que nació en este pueblo, fundándose en el soneto que acaba diciendo:

i «Porque eres zalcarrón y yo de Meca.»

Equívocadamente don Manuel de Revilla y don P. Alcántara García, dicen en la obra «Principios generales de literatura español», tomo II, pág. 451, que Juana Inés de la Cruz era peruana, natural de Guipuncoa.

(3) La edición de 1700, Madrid, de las Obras y fama póstuma de Sor Juana lleva su retrato ornado de emblemas y alegorías y los escudos de armas de los protectores de esta edición, de la Reina y de la marquesa del Valle. Fué dibujado por José Caldeville y grabado por Clemente Picoche.

En el «Semanario pintoresco» de 1845 se lee: «El retrato que ofrecemos al público es copia exacta del que se conserva en el convento de San Jerónimo de esta ciudad».

Su modestia era mucha y los aplausos eran recibidos con frialdad y desconfianza.

«Yo no estudio para escribir—decía—ni menos para enseñar, que fuera en mí desmedida soberbia, sino solo por ver si ignoro menos.»

«Desde que me rayó la primera luz de la razón, fué tan vehemente y poderosa la inclinación á las letras, que ni ajenas reprehensiones (que he tenido muchas) ni propias noblezas (que hecho no pocas) han bastado para que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí.»

Estas aficiones no eran del agrado de la superiora del convento, que decía: «lástima es que un tan grande entendimiento de tal manera se abata á las cosas de la tierra, que no desee penetrar lo que pasa en el cielo» (5).

Sor Juana Inés de la Cruz nos dice que aquella devota prelada era muy santa y muy cándida, creyó que el estudio era cosa de Inquisición, y me mandó que no estudiase: yo le obedecí (unos tres meses que duró el poder ella mandar) en cuanto no tomar libros; en cuanto á no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer, porque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras y de libro toda esta máquina universal.»

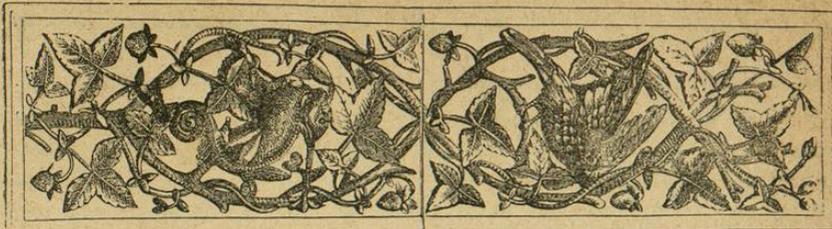
A la edad de 44 años (17 de Abril de 1695) falleció, de todos llorada, sor Juana Inés de la Cruz.

(4) Antes de entrar en el convento vendió, entregando su producto á los pobres, su librería compuesta de más de 4.000 volúmenes, sus instrumentos de música y de ciencia, sus joyas y cuanto poseía.

(5) La privación de tener libros y estudiar, á pesar de la conformidad que mostró con esta orden, le produjo grave enfermedad, de la que sanó por cuidados esmerados. Convaleciente, le fueron restituidos los libros.

Sobre el mérito de sus composiciones poéticas, que fueron muchas, sus panegiristas del siglo XVII escribieron sendos trabajos y diósele el calificativo de «décima musa mejicana».

Las ediciones que de sus producciones se hicieron en España fueron varios y alcanzaron éxito, y eran leídas con avidez y fué colocada su autora en el Parnaso español como uno de sus mejores ornamentos.



JUICIOS CRÍTICOS

De Don Nicasio Gallego (1)

Puede asegurarse que las primeras obras poéticas que, por su variedad, extensión y crédito, merecen el título de tales, son las de Sor Juana Inés de la Cruz, monja de Méjico, en cuyo elogio se escribieron tomos enteros, mereciendo á sus coetáneos el nombre de la «Décima Musa», y contando entre sus panegiristas al erudito Feijóo. Y ciertamente, si una gran capacidad, mucha lectura y un vivo y agudo ingenio bastasen á justificar tan desmedidos encomios, fuera muy digno de ellos la poetisa mejicana; pero tuvo la mala suerte de vivir en el último tercio del siglo XVII, tiempo los más infelices de la literatura española, y sus versos atestados de las extravagancias gongorianas y de conceptos pueriles y alambicados, que estaban entonces en el más alto precio, yacen entre el polvo de las bibliotecas de la restauración del buen gusto.

De Don Enrique Olaverria (2)

Demostrado está que de sólo dos escritores de reconocida eminencia puede enorgullecerse la dominación colonial en Méjico: D. Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz. Aquél figura en uno de los primeros puestos del Gran Teatro Castellano, contándose entre los seis grandes dramáticos españoles. El autor de «La verdad sospechosa», es por demás conocido de mis lectores para que sea necesario decirles como nació en Tasco, ciudad que aún hoy figura en la República Mejicana. Sor Juana Inés de la Cruz, se mostró digna compatriota del primero en su deliciosa comedia «Los empeños de una casa», y sin el drama de amores que la indujo á profe-

(1) Prólogo á las obras literarias de Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. Madrid, imp. de M. Rivadeneira, 1869. Tomo I. pág. IX.

(2) *El Arte Literario en Méjico*, por don Enrique de Olaverria. Madrid: Espinosa y Bautista (1878). En 8.º